

# EL MUNDO CÓMICO

DIRECTOR LITERARIO,  
RICARDO SEPÚLVEDA.

SEMANARIO HUMORISTICO

(SE PUBLICA LOS DOMINGOS)

DIRECTOR ARTÍSTICO,  
JOSÉ LUIS PELLICER.

## PRECIOS DE SUSCRICION.

En MADRID: un mes, 4 rs.; número suelto, un real; En PROVINCIAS; un mes, 5 rs.; tres meses, 13 rs.; número suelto, un real 50 céntimos. — PORTUGAL; tres meses, 16 rs. — FRANCIA, INGLATERRA é ITALIA: tres meses, 20 rs. — AMÉRICA Y FILIPINAS: semestre, 3 ps. fs.; un año, 5½ ps. fs. —

Se suscribe en las principales librerías de Madrid, Provincias, Extranjero y Ultramar, y directamente ó por medio de letra ó libranza en la Administracion de este periódico, plaza de San Nicolás, núm. 8, segundo. Se admiten sellos de comunicaciones, pero en carta certificada.

EN VERANO. — POR PELLICER.



## EN EL SARDINERO. — POR SALCEDO.



Lector, es muy desgraciado este apreciable sujeto.  
Hasta cuando entra en el agua, se ve con el agua al cuello.

## DIÁLOGOS NOCTURNOS.

— *Oigasté*, señora *oña* Verónica, yo voy por mi camino.  
— Podía usted no pisarme el vestido.  
— ¡Qué lástima! ¡La habré roto *arguna* costilla!... ¿Por qué lleva *osté* esa cola?...  
— ¡Jesús! ¡Qué tía!...  
— ¿Es *osté* mi sobrina, cara de tisis?...  
— *Ejala*, Juana, que la va á dar un *haciadentro*.  
— Mira, Ramona, que la prendera ha ido á buscarte, á ver si la pagas el vestido de *chaconá*.  
— Anda, que la den morcilla.  
— ¡Eh, *so morral*, quítese *osté* de mi vista!... Vete con la Tuerta...  
— Pero oye, chica...  
— Tengo prisa... *Oigasté*, ya se me *orviaba*, el *espetor* ha estado en casa á buscarle á *osté*... Como anoche pegó *osté* un palo á D. Blas, el de la tienda... Si va *osté* al *Salaero*, no me envíe *osté* recado, que tengo mucho que hacer...

— Pus yo he *firmao* ya para Logroño... Media *onsa* y viaje...  
— ¡Pero viste ayer al Titi cómo le aturdió el toro!...  
— Si es un *gil*...  
— Pus ya le ha salido contrata para *Seviya*.  
— Tiene una *jindama*... ¡Adios, salero!  
— ¿Quién es esa?  
— La Garbosa, la que hablaba con Canutiyo, que como el *probe* está aún con aquel *puntazo* que le dió un bicho... y no se puede mover...  
— Las nueve... Me voy, que me espera en el *Suiso* el *marqué*... ¿*Quiés* venir?  
— *Vamo ayá*.  
— El *chavó* quiere gastarse hoy unos cuartos, y nos dá de cenar á mí, á Espiga, al Baratero, al Desollado y á un monton de *cabayeros*.  
— ¿Y qué hay de *revolucion*?... ¿sabes?  
— Chico, *ná*... yo no ando ya en eso... De matar toros no hemos de salir...

— Caballero, que tengo á mi padre y á mi madre en el Hospital.  
— Quita, chico, quita, que no tengo suelto.

— Mira, chico, que pidas bien.  
— Si no me dan, padre.  
— No te dan, porque en seguida te vuelves... Has de pedir llorando, y aunque no te den, sigue, que ya te darán... Si á las diez no has sacado treinta cuartos, te voy á arrimar una paliza en yendo á casa... Ya sabes, *que tengo á mi padre y á mi madre en el hospital*... En la taberna aquella te espero... Mira que yo veo lo que haces.

— ¡Qué temprano has salido hoy del obrador!... Casualidad ha sido que también haya venido yo más temprano.  
— Es que la maestra estaba deseando cerrar; porque como andan esas voces...  
— ¡Anda, anda! no hay nada.  
— ¿Me has traído los billetes para Capellanes?...  
— Sí, toma tres.  
— ¿Y adónde me llevas esta noche?...  
— Vamos al café de San Ginés, que esta noche cantan.  
— ¡Jesús! Está aquello tan descarado... Todos se la quedan mirando á una.  
— Pues nos iremos al de Bilbao, á aquella salita junto al billar.  
— Mejor se está allí... Y dan las tostadas con mucha manteca, como á mí me gustan.

— Vamos detrás de aquel señorito, que es el que va todas las noches á una casa de la calle del Turco.  
— Tú le quitas el hongo.  
— Y tú el reloj y lo que lleve.  
— A ver si nos estrenamos esta noche mejor que ayer, que aquel caballero con aquel par de pistolas nos hizo correr bien...  
— Ya le conozco yo bien al de las pistolas, y si un día puedo... y sé dónde vive... y me atrevo...!

Cárlos Frontaura.

## COPLAS CON ESTRAMBOTE

PARA CANTARLAS CON ACCOMPAÑAMIENTO DE VIOLON.

No siento yo ser soldado,  
ni llevar escarapela,

## EN EL PASEO DEL PRADO. — POR LUQUE.



Lo que se ve todas las noches.

lo que siento es despedirme  
de una muchacha que hace cuatro años y medio que estoy  
en relaciones con ella.

El corazón se me parte  
cuando me acuerdo de tí,  
y reniego hasta del día  
en que bailando en los Campos Elíseos donde habías ido  
con tu madre y tus cinco hermanas te conocí.

Una carta he recibido  
anoche por el correo,  
que no me quieres me anuncia:  
¡permítame Dios que si es verdad se le quiebren las piernas  
al cartero!

Unos dicen que Valencia  
y otros dicen que Jaen,  
yo digo que Cataluña  
es la tierra en donde ocurren las cosas más peregrinas  
que se pueden ver.

Esta carta que te escribo  
el amor me la dictó,  
va en ella mi despedida,  
que de lo mucho que te he querido estoy arrepentido lo  
mismo que hay Dios.

Manuel del Palacio.

## TRES OPINIONES.

—¿Me quieres? —Más que á mi vida.  
Y tú á mí, ¿me quieres? —Mucho.  
—¿Me olvidarás? —Eso nunca.  
—¿Me lo juras? —Te lo juro.  
Y despues de estas palabras,  
dijeron ambos á duo:  
—«¡El amor es la existencia!  
¡la única verdad del mundo!»

## LOS CAZADORES. (Cróquis al lápiz). — POR PEREA.

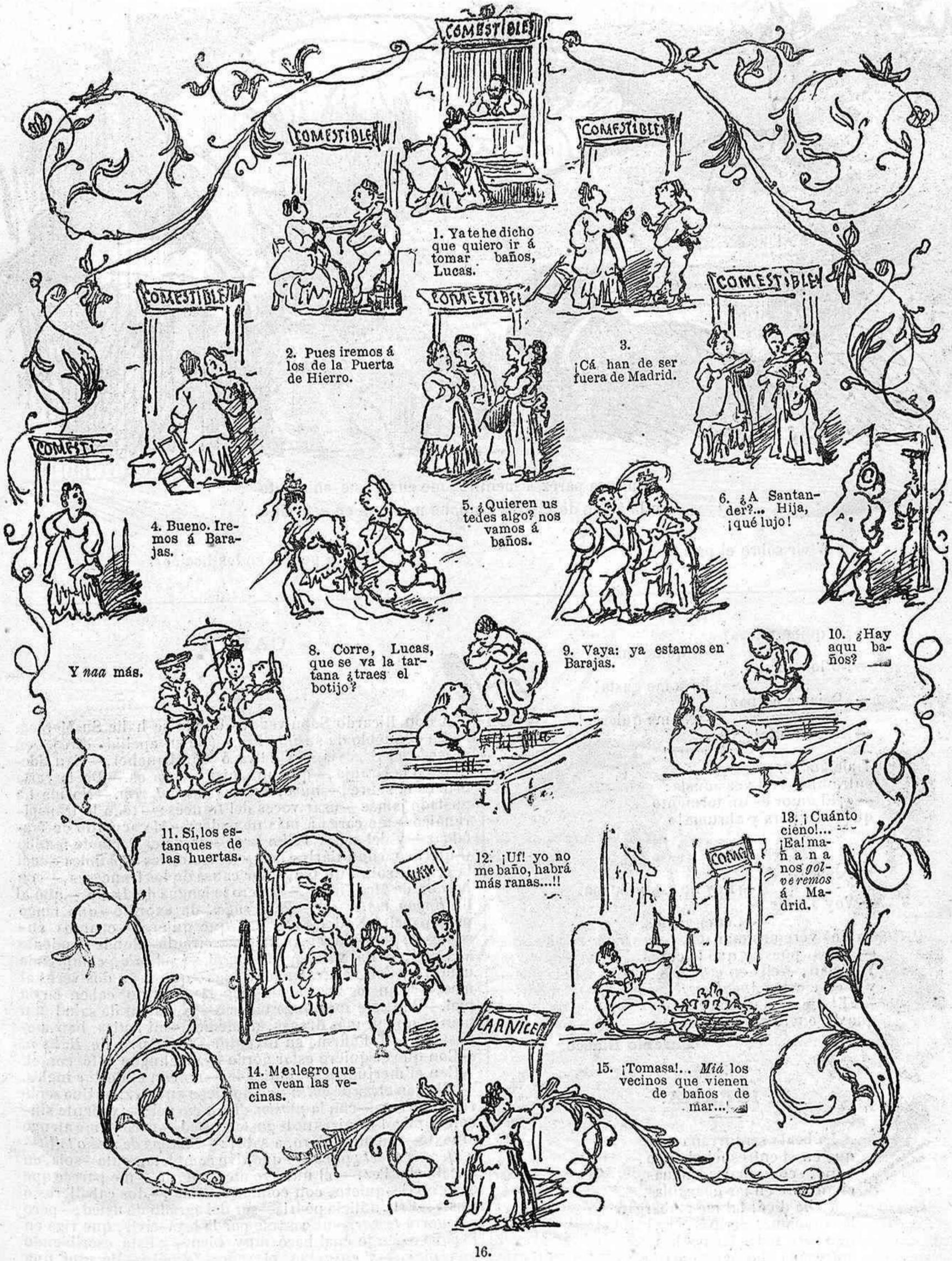


Aunque parezca mentira, me gusta este animalito  
en la fonda de Lhardy, mucho más que en este sitio,

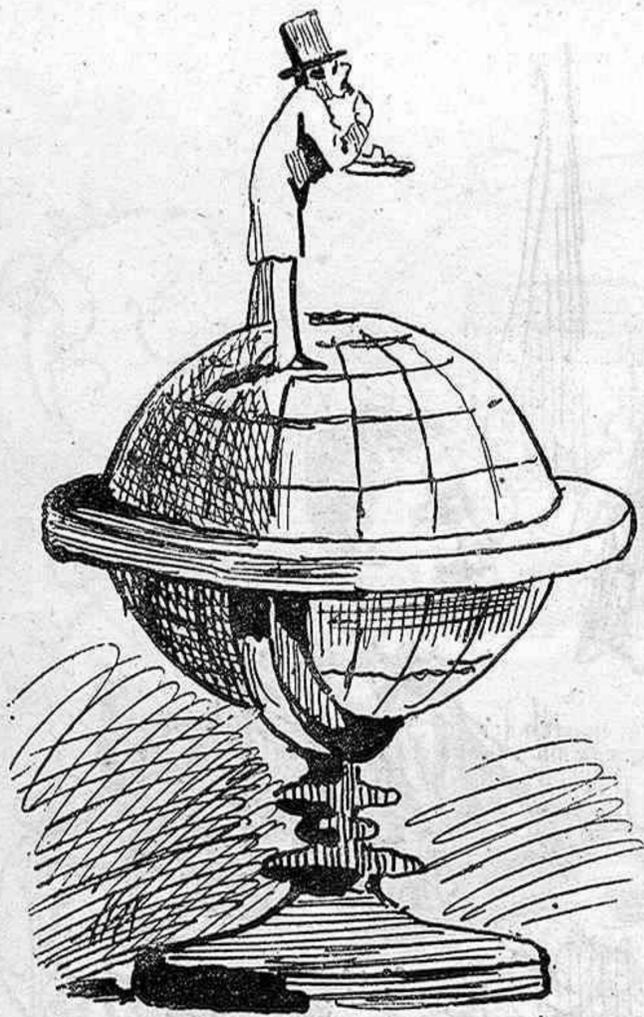


Por echarlas de valiente, y meterse á pinturero,  
los cuernos le puso el toro, donde debía tenerlos.

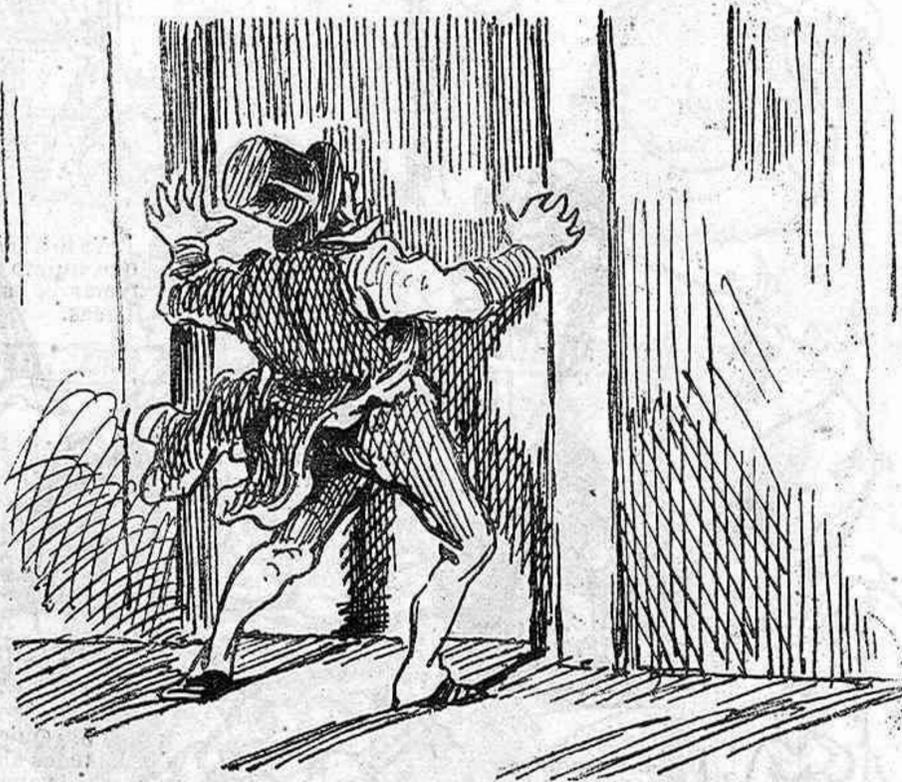
LOS BAÑOS DE NORIA. — POR PEREA.



## FRASES AL VIVO.—POR RIVERA.



Vivir sobre el país.



Con la puerta en los hocicos.

—¿Á quién miras? —Á quien mire.  
 —No lo aguanto. —¡Pues me gusta!  
 —¡Déjame en paz! —¡No me quieres!  
 —¡Intolerante! —¡Perjura!  
 Y alejándose, dijeron  
 entrambos con voz adusta:  
 —«¡El amor es un tormento  
 que desespera y abruma!»

—¿Qué tienes? —Hoy no estoy buena.  
 —Voy á salir. —Como gustes.  
 Ya nos veremos mañana.  
 —Adios, pues, y que te cures.  
 Y decían, —ella en casa  
 y él en ciertos *Andaluces*:  
 —«El amor es un capricho  
 que degenera en costumbre.»

Eusebio Blasco.

## EPIGRAMA.

La beata santurróna  
 que en el entresuelo habita,  
 tiene, según malas lenguas,  
 el amante en las guardillas.  
 Y ella dice, tal me embargan  
 las oraciones divinas,  
 que paso todas las noches  
 entregada al que está arriba.

Juan Martínez Villergas.

## CARTA.

A don Ricardo Sepúlveda, —donde se halle Su Merced:  
 —En el pueblo de su nombre, —(de su apellido diré)— en  
 la moderna Segovia, —Villalva ó Carabanchel, —San Ildefonso  
 ó la Granja, —que una misma cosa es. —De la carta  
 este es el sobre, —*nunc, deveniamus ad rem*. —No me ha  
 gustado jamás —usar voces del francés; —todo lo transpi-  
 renáico —me carga á más no poder: —Me acuerdo de Tra-  
 falgar —y del señor *Villeneuve*; —desde el Pacto de familia  
 —que firmó don Carlos Tres, —estamos los españoles —cual  
 la grulla, sobre un pié, —por causa de los franceses, —con  
 perdon de Mr. Thiers. —Quiero la lengua del Lacio, —que al  
 fin *lingua mater est*: —Pero *súfcit* de exordio —que tengo  
 poco papel. —Noticias son las que quieren —cuantos au-  
 sentes se ven —de este matritense círculo —donde se miente  
 á granel, —allá van, y de *mistó*, —(¿el *caló*, comprende  
 usted?) —«Con la revalenta arábica —que usan dos veces al  
 mes, —están los negros de Angola —que no caben en la  
 piel. —Con este merjunge mágico —se hallan de salud tan  
 bien, —que ni más drogas, ni médico, —ni botica, han me-  
 nester.» —Tal afirma su inventor —*Du Barry de Bulipen*.  
 —Con que si quiere estar gordo —apechugue usted con él.  
 —Con el merjunge, se entiende, —no con el doctor inglés.  
 —Allá van otras de *butén* —como dicen en Jerez: —«Una seño-  
 rita huérfana —con la *pension* de un cornel, —¡valiente sín-  
 copa, amigo! —quizás no le guste á usted, —pero yo me atengo  
 al texto —que dice claro, á saber: —*Sincopa de medio tollit* —  
 y *aféresis addet* ¿pues?) —que vive completamente —sola, en  
 la calle del Pez, —(el número no recuerdo, —me parece que  
 es el seis) —quiere, con comida y cama, —dos caballeros ó  
 tres.» —Esta noticia podría —ser del agrado de usted; —pero  
 ni querrá *ternar*, —ni casarse por la ley —civil, que rige en  
 España, —en lo cual hace muy bien. —«Está escribiendo  
 una pieza, —y en verso, el señor Zumel.» —Hé aquí una  
 voz necesaria —en romance agudo en *é*, —que aunque sea  
 por los cabellos —es de precisión traer. —«Ha llegado á esta  
 ciudad —procedente de Jaen —el aplaudido tenor —don Se-

## CRÓQUIS MILITARES.—POR GIMENEZ.



— Pero señor ¿cuando ven ustedes venir una bala por qué no se apartan?...  
 — Porque las balas y el amor se sienten pero no se les ve venir.

rapiro Santafé.»—Buena adquisición hará—cualquiera Empresa con él.—Esta indirecta no es mía—de la *Competente* es.—Ya puede usted figurarse—cuánto cuesta á Santafé.—Si quiere enviarle á *Sepúlveda*—puede hacerlo, canta bien,—y según inteligentes—hasta suelta el *do* de pie.—«En la calle de la Luna—número cuarenta y tres,—se alquila una habitación—á un colegial, sin comer.»—Parece, amigo, mentira,—que desalquilada esté.—«Una viuda que ha llegado—de Lima el pasado mes,—quiere volver de doncella—aunque sea por poco *prest.*»—Aquí tiene usted un *busilis*—que no entiendo, como aquel—que decía: «*Indiæ indiarrum*—son las Indias, más no sé—*busilis*, qué significa.»—Con que explíquemelo usted.—Ahora hablemos de otra cosa,—basta de críticas ¿eh?—Cada vez me alegro más—de no haber copiado á usted,—ni haber salido de noche—empaquetado en el tren—de recreo, que debiera—llamarse mejor de hiel,—sudando el quilo, con rumbo—á Cádiz ó Santander,—ni aunque hubiese sido en cómodo—y velocísimo *express*,—porque pasé Julio y paso—el de Agosto en un Edem.—Ni he sufrido las molestias—de esos viajes de placer,—ni visto volcar las góndolas,—ni carlistas una vez,—ni esos Océanos de sol—en que convertidos ven—desde el Orto *usque ad Ocasum*—emigrantes como usted,

—los *lugares* en que viven—cosa que debe ser cruel;—ni me ha faltado la sombra,—ni aire, ni he tenido sed,—ni he sufrido los disgustos—de ese amigo nuestro, que—le escribe á Carlos Frontaura—del bajo Carabanchel,—diciendo, que si no fuera—por las moscas, la escasez,—la *poca frondosidad*—y *hospitalidad* que en él—hay, *amen* de un piso atroz—donde se rompe los piés,—y el sol que las calles baña—todo el día á su placer,—siendo preciso pasarlo—entre pared y pared,—la tal población sería—un paraíso, un Edem.—Yo le puedo asegurar—que estoy *fresco*: sin *parné*.—He tomado aquí mis baños—con el agua hasta la nuez,—sin temor á tiburones—ni á que me faltara pié,—tan cristalina y corriente—como la que lleva el Ter,—en ricas pilas marmóreas,—con ropa, por reales tres;—*fresco* he tenido de noche—bastante ¡admírese usted!—y si no quiere admirarse,—nada, no le obligaré;—han refrescado la atmósfera—este y el pasado mes—varias tormentas, lloviendo—si tenía que llover;—siempre en la Puerta del Sol—desde la una á las tres,—ha corrido un aire puro—tras una impura mujer;—en fin, no he necesitado—emigrar, como ha hecho usted,—para volver á Madrid—diciendo: «Señor, pequé,»—y he tenido aquí más *fresco*—que algunos en Santander.—*A Madrid me vuel-*

vo, amigo,—con Breton repita usted,—y no visite más ruinas...—que las mias. Siga bien,—y sabiendo se le aprecia.  
—*Satis jam verborum est.*

Juan Antonio Barral.

### CUENTECILLOS.

#### I.

Con gana de jolgorio  
á enamorar llegó Pepe Tenorio  
á la mujer de un tal Simon Ariza;  
y aunque Pepe y Simon eran amigos,  
al verle entre sus trigos,  
pegó á Pepe Simon la gran paliza.  
En la cama pasó meses muy malos,  
y dice Pepe, de dolores lleno,  
que no halla fruta que madure á palos  
*más que la fruta del cercado ajeno.*

#### II.

Juan, pescador de truchas,  
sin mojarse las bragas, pescó muchas;  
pero su hermano Pio,  
que hallaba pobre al pescador de rio,  
al mar salió por peces varias veces;  
y, al fin, vino á ser pasto de los peces.  
A la trucha me atengo  
y á la pesca de rio yo me avengo...  
La merluza preciada  
*sea de quien la mar no teme airada.*

Eduardo Bustillo.

### EN LA DELICIA EL MARTIRIO.

Ayer tarde, hermosa Julia,  
—vaya; si nunca lo olvido—  
mientras tú te paseabas,  
el curioso viente-cillo  
á tu vestido llegóse  
y ya se ve, tu vestido...  
¡pues!... ¡Ay! Julia, Julia, Julia,  
¿lo digo?... nó, no lo digo.  
Soy tan corto... (y no de vista)  
y ciertas cosas, yo opino  
que está muy bien que se miren  
pero decirlas, ¡Dios mio!  
Sí te diré que al instante  
volaron hácia aquel sitio  
mis ojos. Vamos, si hay ojos  
que merecen un presidio...  
Tú inadvertida dejaste  
el lance sin correctivo;  
es claro, hay mil distracciones  
involuntarias ó... ¡Chito!  
y yo entre tanto suspenso  
al descuido y sin descuido  
arrobado devoraba  
aquel paraje bendito,  
y hasta probé con mi soplo  
de arreciar el viente-cillo.  
Enajenado, anhelante,  
llevé todos mis sentidos  
á mis ojos, y mis ojos  
los llevé á aquel paraiso,  
y allí voló mi deseo,  
y allí voló mi cariño,  
mi corazon y mi alma  
y mi afan y mi delirio.  
¡Ay, Julia, todo fué allí,  
todo fué... menos yo mismo!  
¡Por eso, Julia, encontré  
en mi delicia un martirio!

Enrique Frexas de Sabater.

### CANTARES.

Aunque la móvil Fortuna  
sobre el pavés te levanta,  
no olvides que fuiste... *Bufa*  
con Arderius y comparsa.

Tienes hermosa figura,  
dulce voz, griego el perfil,  
vistes bien, y hablas mejor...  
pero te falta de aquí (1).

De gran corazon blasonas;  
yo no lo dudo, porque  
me consta que en él escondes  
los amantes á granel.

Suspiros que al aire envío  
y otros suspiros que vienen,  
están proclamando á voces  
que te quiero y que me quieres.

Como el mar tira del rio  
y de las cabras el monte,  
de igual modo las mujeres  
tiran y tiran del hombre.

Cuando en el mundo te veo  
virtud fingiendo y modestia,  
me pregunto por lo bajo:  
—Pero chico ¿esta es... *aquella?*

P. Ximenez Gros.

Decía un parroquiano á un choricero, que en Extremadura ponian carne de burro en los chorizos. Y para demostrarlo, aseguraba que habia estado tres años en aquella tierra y él mismo lo habia visto.

—Pues ahí tiene usted la prueba de que no es cierto lo que dice.

—¿Qué prueba es esa?

—La de no haber vuelto usted convertido en chorizo.

—Sabrá usted que estando en California buscando pepitas de oro, me encontré una que pesaba cuatro arrobas.

—¿Y á eso le llama usted Pepita?

—¿Pues cómo he de llamarla?

—¡Mi señora doña Josefa!...

### CHARADA.

Mi sílaba *prima* luce,  
mi *segunda* es dignidad,  
mi *todo* nombre de un rey  
de remota antigüedad.

### ALMANAQUE DEL MUNDO CÓMICO.

Se halla en prensa. Contiene multitud de artículos y poesías, ¡la mar! de viñetas y más de 80 páginas.—Se regalará á los suscritores.—Estará á la venta á fin de mes.—En otro número daré más detalles.

(1) Señalando al corazon, como dicen en las romanzas.

MADRID. — IMPRENTA DE T. FORTANET.

Calle de la Libertad, núm. 29.